



Capítulo 1861

El Diario de Han Zexian

Después de recoger y probar incansablemente las píldoras de un anillo espacial tras otro, Tian Yang finalmente sintió un cambio en su cuerpo, al consumir una píldora del décimo y último anillo.

Al principio, se preparó, esperando una oleada de energía espiritual, quizás un aumento en su cultivo o fuerza física. Sin embargo, lo que experimentó fue algo diferente: una agudización de su mente.

Era similar a los efectos del agua de la cascada, pero más concentrado. Sus pensamientos se volvieron más claros, más refinados, como si se hubiera disipado una niebla, que ni siquiera había notado. Cada detalle a su alrededor parecía más vívido, y su comprensión de su entorno se agudizó, casi como si la fuerza de su sentido divino se hubiera multiplicado por cien.

Dado que el décimo anillo espacial tenía píldoras que realmente funcionaban, Tian Yang lo dejó a un lado y lo separó de los otros anillos, en caso de que los necesitara.

Ahora que Tian Yang había terminado con los anillos espaciales, solo quedaba una cosa que podía hacer de manera realista, volver a estudiar los grabados en la pared.

Después de mirar la pared durante días, Tian Yang se dio cuenta de una cosa: todo en la caverna parecía ayudar a Tian Yang o a quien estuviera presente a estudiar los grabados.

La cascada y las píldoras aumentaron su fuerza mental, permitiéndole ser más agudo, observador y perceptivo. La cama de cultivo aceleró su ritmo de cultivo, lo que no solo mejoró su capacidad mental y fuerza, sino que también aumentó su longevidad, dándole más tiempo para estudiar los grabados.

Todo apuntaba a los grabados en las paredes, pero ¿qué significado tiene...? ¿Es una técnica de cultivo? ¿Quizás una técnica marcial? ¡No tengo ni idea! Ah, Han Zexian, ¿por qué no le dejaste alguna pista a tu sucesor?





Después de unos días más, Tian Yang se tomó un descanso de los grabados y fue a lavarse la cara con el agua de la cascada y luego realizó otra sesión de cultivo.

Esta vez, dedicó un mes a cultivar y alcanzó la cima del Guerrero Divino.

Normalmente, un cultivador debe enfrentar una tribulación celestial al alcanzar un nuevo reino mayor, pero gracias a la ubicación privilegiada de Tian Yang, no fue necesario enfrentarla.

Al alcanzar el nivel de Guerrero Divino, Tian Yang aprendió la Mirada Divina. Aunque la mayoría de la gente la aprendería un poco más tarde, Tian Yang pudo dominarla antes gracias a la cantidad de tesoros que consumió y que agudizaron sus sentidos.

Una vez que Tian Yang se acostumbró a la Mirada Divina, decidió ponerla en uso, escaneando la caverna una vez más con su percepción mejorada.

Mientras su mirada recorría la cámara, algo llamó su atención, algo que no había notado antes.

"¿Eh? ¿Qué es eso?", murmuró, frunciendo el ceño y fijando la mirada en la cama de cultivo.

A primera vista, no parecía diferente de antes: tenía una forma perfecta y emanaba una energía espiritual inagotable. Pero ahora, bajo el escrutinio de la Mirada Divina, pudo distinguir líneas tenues, casi imperceptibles, en sus bordes. No era solo una plataforma sólida; ocultaba algo debajo.

Curioso, Tian Yang dio un paso adelante y apoyó las palmas de las manos en la superficie lisa. Con fuerza, empujó.

Para su sorpresa, todo el lecho de cultivo se movió.

Un sonido, bajo y chirriante, resonó por la caverna, mientras la plataforma se deslizaba, revelando un compartimento oculto debajo.

El corazón de Tian Yang latía con fuerza con curiosidad mientras buscaba el único objeto oculto. Al sostenerlo ante sus ojos, Tian Yang pudo ver claramente que era un libro viejo y desgastado. Se preguntó si sería una técnica, pero sus ojos se abrieron de par en par al leer el título.





El título era una sola y sencilla palabra: “Diario”.

Tian Yang no perdió el tiempo y abrió el libro en la primera página.

Pronto, Tian Yang se dio cuenta de que el libro contenía información vital sobre la caverna, como la identidad de las hierbas y los efectos de las píldoras desconocidas.

¡Cielos! ¡¿Eran todas pastillas para la longevidad?! ¡Con razón no sentí nada después de consumirlas!

—Pero Han Zexian era un Inmortal. ¿Por qué necesitaría píldoras de longevidad si ya podía vivir eternamente sin ellas?

La pregunta de Tian Yang recibió respuesta mientras leía más del diario de Han Zexian.

Al parecer, los grabados en las paredes de la caverna contenían información sobre una entidad poderosa y misteriosa, una que podría ser omnipotente, una existencia que ejercía control absoluto sobre los Cielos Divinos. Las palabras grabadas en la piedra parecían susurrar secretos mucho más allá de la comprensión mortal, un conocimiento que trascendía incluso a los cultivadores más poderosos.

Sin embargo, intentar descifrarlos tenía un precio terrible que pagar.

Cualquier esfuerzo por comprender estas inscripciones consumiría directamente la longevidad de uno.

No era solo una advertencia, sino una maldición entrelazada en el texto mismo. Los grabados no estaban destinados a los indignos, y quienes buscaran su significado pagarían el precio con la moneda más preciada de todas: su esperanza de vida.

Mientras Tian Yang seguía leyendo el diario, su visión se nubló y una fatiga abrumadora lo invadió. Sus párpados se volvieron pesados, sus extremidades perezosas, como si una fuerza invisible estuviera absorbiendo su esencia.

No tardó mucho en darse cuenta de que no era fatiga común, sino su longevidad, que se estaba agotando.

El diario no era solo un registro; era conocimiento maldito, igual que los grabados en la pared. Cada palabra que leía tenía un precio, y cuanto más leía, más sacrificaba su vida. Esta maldición era tan



poderosa e implacable que ni siquiera los Inmortales —seres con vidas aparentemente infinitas— eran inmunes a sus efectos. Por muy vasta que fuera la fuerza vital de alguien, esta maldición lo haría parecer finito si profundizaba demasiado en su conocimiento.

"¿Qué clase de entidad es tan peligrosa que incluso aprender sobre ella acortaría la existencia?", se preguntó Tian Yang en voz alta.

Por descabellado y peligroso que fuera, Tian Yang no pudo contener la ardiente curiosidad que crecía en su interior. Aun sabiendo el precio, aun sintiendo que su vida se agotaba con cada palabra, no pudo detenerse.

A pesar de los peligros, a pesar del riesgo de que su propia vida se agotara, quería saber.

Si los cielos quisieran mantener a esta entidad en secreto, entonces él desafiaría a los cielos mismos.

